

## ABRAHAM, LA NOVEDAD DE DIOS

*Adolfo León Delgado Muñoz*

*Al querer analizar nuestra vivencia de fe y la naturaleza de Dios que la funda, los cristianos tenemos que remitirnos a la experiencia originaria del pueblo de Israel. Esa experiencia la encontramos condensada en los primeros "Credos" o depósitos de las verdades reveladas del pueblo de Israel. Estos credos los encontramos en el Antiguo Testamento en el siguiente orden de antigüedad: a) Dt 26,3-10; b) Jos 24, 2b-13; c) Sl 105-106.*

*Los "primeros credos" manifiestan una primera experiencia de Dios, la experiencia que origina las demás vivencias religiosas del pueblo. Así pues, nuestra vivencia religiosa, nuestra reflexión, nuestras esperanzas...no pueden separarse de la experiencia vivida por el Patriarca, porque es su Dios el que nosotros vivimos. Es este Dios y no otro el que nos conduce, de la misma manera que condujo al pueblo de Israel hacia la liberación en la salida de Egipto, presidida*

por Moisés, liberación que es plenificada en y por Jesucristo que, no sin Moisés (Mt. 19,8s), es algo más que Moisés.

Por eso, la pregunta por nuestra vivencia de fe y por nuestro Dios, tiene que remitirse a la experiencia de Fe de Abraham. Pero, antes de entrar a analizar, dejemos que sea el mismo Evangelio el que nos diga cuál es la característica de ese Dios, en quien los cristianos vivimos y esperamos:

"Y acerca de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en lo de la zarza, cómo Dios dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? No es un Dios de muertos sino de vivos".

(Mt. 12,26-27a par.)

## 1. Abraham, hombre nómada

En la experiencia de Dios que vive Abraham, no se manifiesta un dios de un lugar o de un momento determinado; no, este Dios se va a revelar en la propia vida de Abraham, en su historia, en lo que es la persona; es por esa razón por la que lo llamamos DIOS DE PERSONAS, porque su espacio de manifestación es la historia del hombre.

- Gen. 12, 1-3: "Yaveh dijo a Abraham:/vete de tu tierra y de tu patria, y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición.

Bendeciré a quienes te bendigan y maldediré a quienes te maldigan. Por tí se bendecirán todos los linajes de la tierra.'

"Cuando Abraham tenía noventa y nueve años, se le apareció Yaveh y le dijo: "Yo soy El Sadday, anda en mi presencia y sé perfecto. Yo establezco mi alianza entre nosotros dos, y te multiplicaré sobremanera".

Cayó Abraham rostro en tierra, y Dios le habló así: "por mi parte he aquí mi alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos. No te llamarás más Abramsino que tu nombre será Abraham, pues padre de mucha muchedumbre te he constituido. Te haré fecundo sobre manera, te convertiré en pueblos, y reyes saldrán de tí. Y estableceré mi alianza entre nosotros dos, y con tu descendencia después de tí, de generación en generación: una alianza eterna, de ser Yo el Dios tuyo y el de tu posteridad. Yo te daré a ti y a tu posteridad la tierra en que andas como peregrino, todo el país de Canaan, en posesión perpetua, y yo seré el Dios de los tuyos".

(Textos tomados de la Biblia de Jerusalen, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975)

*El primer punto que debemos abordar es la realidad concreta de Abraham; ¿Quién es Abraham, de dónde viene, cómo vive, qué busca?*

*Abraham es un nómada, perteneciente a una tribu que vivía en Mesopotamia, más concretamente en el sitio llamado Ur. La vida de estas tribus se desarrollaba entre el pastoreo, la búsqueda de pastos, de tierra y de sitio en donde encontrar comida y pasar la noche. Es una vida que va agotando a las personas y las va conduciendo a un anhelo de estabilidad, les va formando una manera de enfrentarse a la vida y de concebirla. Ubiquémonos un momento en la situación de Abraham y preguntémonos que vive, qué espera.*

Abraham no se puede detener en elucubraciones, en abstracciones, sólo puede pensar en lo acuciante de su necesidad de vida. Es alguien que no tiene seguridad en el mañana: no sabe qué tiempo va a llegar, en dónde va a pasar la noche, qué va a comer... Es por eso por lo que él ve su realización como persona en una sola cosa que va adquiriendo un significado creciente: la Tierra. Para un nómada la tierra no es sólo la posibilidad de alimento, descanso o poder, es la posibilidad englobante de su historia para un nómada del siglo veinte antes de Cristo; tierra es igual a posibilidad de ser, de realizarse. Y empezamos a ver la vitalidad de ese Dios de Abraham.

La tierra, para todas las generaciones del universo, es lo que posibilita una estabilidad. Estabilidad que vemos realizada en varias áreas:

- **Biológica:** alimento, desarrollo, vida, salud;
- **Cultural:** Educación, ambiente vital de desarrollo en el cual se pueda respirar como humano;
- **Económica:** la seguridad que va dando el participar de la estructura no como un mendigo sino como parte activa y decisiva. \*

Cuando Abraham busca la tierra no busca poseer, no busca ni riqueza ni poder, lo único que hace al realizar tal actividad es *BUSCAR-SE*, es luchar por ser y realizarse dignamente.

Otro parámetro esencial de la forma de vida que llevaba Abraham es la comunidad, el pueblo, la descendencia, el otro. No se camina en soledad, no se busca en soledad, como tampoco se bebe en soledad, ni se trabaja con el rebaño en soledad; en una palabra, *NO SE ES EN SOLEDAD*. He ahí otra de las experiencias de la vida de Abraham. la tierra que se busca se consigue con la lucha comunitaria: la lucha de la tribu, que es orientada y presidida por el patriarca, el mayor de la tribu. La grandeza de un pueblo y de una persona se manifiesta -en concepción de la

tribu de Abraham- en lo numeroso de su descendencia; y esa descendencia tiene un objetivo: alcanzar la tierra donde vivir dignamente. Esta lucha por conseguir la vida juntos, hace que perciban el llamado a la unidad como pueblo, como nación. Unidad que sólo se alcanza cuando descubran y realicen la vivencia de justicia con el otro, de igualdad, respeto, manifestada en la significación de una persona para otra Bendición, el otro es mi bendición. Por lo tanto, el fundamento de la realización de las personas de la tribu, no es otro que la fraternidad, dada y pedida por el Dios que experimentan; es un pueblo de hermanos el que busca esa tierra.

Por otro lado, la vida, significada en esa tierra, no es una moción propia, original de la tribu, es una PROMESA de parte de Dios. Esa tierra se convierte para Abraham en la certeza del favor de su Dios, del deseo que su Dios tiene de hacerlo feliz, de realizarlo persona. Así, la promesa nos indica la experiencia que tienen el patriarca y su tribu de un Dios que quiere darle plenitud a esa vida que poseen. Es por eso que al decir Dios de la promesa decimos Dios que da sentido y plenitud a la vida humana.

Dejemos entonces, unos puntos en claro: Abraham es un nómada, perteneciente a una tribu, la cual encuentra su realización total en la posesión de una tierra.

En el contexto vital anterior va a engendrarse una experiencia de fe, va a tener lugar la irrupción de un Dios (que ya lo hemos ido vislumbrando). Cuando Abraham -y en él su tribu- se interroga por su sentido verdadero y último y por la posibilidad de realización, va creando un espacio vital, el cual va a ser ocupado por un Dios que habla, orienta, impulsa y acompañó a éste en el camino que él mismo (Dios) va a proponer. En otras palabras: el patriarca comienza a vivir su vida con un sentido dado por un Dios; convirtiendo su vida en una VIDA DE FE.

## 2. Dios de lugares y su antropología

Aclaremos: el Dios del cual recibe Abraham la orientación ¿es un Dios común y corriente? No! En tiempos de Abraham se vive la experiencia de fe en un dios que llamaremos de LUGARES. Los pueblos de dicha época refieren su vida a una divinidad plasmada y revelada en un santuario situado en un monte, en una altura, en un "altico"...a las cuales les dan una significación trascendente. Describamos el dios que resulta de la vivencia anterior.

El dios de lugares está en un lugar concreto (monte, nube, santuario, fuente...), de un modo determinado, con unos matices estáticos. Ese dios no se halla fuera de ese sitio, por lo tanto no conoce lo que pasa en la vida de los hombres que lo adoran. Ese dios en ningún momento se va a interesar por hacer que los hombres realicen sus aspiraciones, más bien le interesa la adoración que puedan obsequiarle sus fieles. En la lejanía de su santuario puede entablar una competencia con otros dioses, porque existen tantos como lugares de adoración. Este dios lo podremos descubrir de forma más explícita en la vivencia que hacen sus fieles. Todo dios, toda fe, tiene como consecuencia directa una forma de ser hombre, una forma de hacerse hombre, un estilo de vivir el hombre su vida DESDE SU DIOS. En este caso los efectos del dios de lugar son muy concretos y determinados. A saber:

- A. Al estar dios en un lugar no está en la persona; se manifiesta, se halla y vive en ese lugar. Lo sagrado es el lugar y no la persona; la persona puede llegar a ser sagrada sólo por un rato yendo a visitar el santuario; de otro modo, no. Por eso en la vivencia del dios de lugar, el hombre es por naturaleza un ser profano, un ser alejado de la naturaleza y del ser de su dios, un ser que nunca va a manifestar de verdad su valor.
- B. De lo anterior se sigue que la vivencia que haga el hombre no tiene ningún carácter divino. De la

misma manera que el ser de la persona es profano, lo que ése ser vive también lo es. Eso que vive es lo que se llama historia, enmarcada en un tiempo-espacio y relaciones concretas. Esa historia que el hombre vive nunca va a hablar de dios, no tiene señas ni huellas de ese dios, porque dios está y se vive en el monte, en el templo, en la fuente. Lo que el dios de lugares pide no tiene nada que ver con la historia de la persona; por eso, la historia de la persona no sirve para verificar la fe que tiene, la historia no tiene nada que ver con dios.

C. Como tercer elemento de la vivencia del dios de lugares, tenemos el culto, el acto para expresar la relación con dios. Cuando vivimos este tipo de dios el culto consiste en algo meramente ritual y externo llevado a cabo en el lugar de residencia del dios. Por eso, el culto tampoco tiene que ver con la historia, con la vida; ambos están lejos: la persona su realización, su historia no sirven para celebrar el culto a dios porque dicho culto se celebra con cosas, con movimientos externos, conjugados, con palabras, cosas y tiempos limitados. En síntesis, la vivencia de fe está separada de la vivencia histórica.

D. Por último, el aspecto relacional del hombre, que se vive en la historia, es también irrelevante para la vivencia de fe. La dimensión comunitaria no tiene sentido religioso, no sirve como experiencia de fe. De esta característica podemos deducir que mi fe no la vivo ni en la relación con el otro ni desde la experiencia comunitaria; en otras palabras: la relación con los otros no me sirve de verificación de mi fe.

El hombre, hecho según este dios es, entonces, un hombre estático y no consecuente con su vida; por lo tanto la experiencia de dios que va a tener es una experiencia quieta, que conduce a la vivencia de una religión estática. Es un ser que no es consecuente con

su vida y su fe. Mientras que la experiencia de Abraham es muy diferente, porque él vive un Dios de personas, un Dios vivo, que se manifiesta en la historia, que partió de la propia vida de Abraham. Véamoslo detalladamente.

### **3. Dios de personas: su teología y su antropología.**

En los dos textos del Génesis arriba citados, como en muchos otros de la Sagrada Escritura, comprobamos la íntima unidad existente entre Dios y la persona que lo percibió. La razón de esta unidad no es otra que la historicidad de ese Dios de la Biblia, del Dios de Abraham: un Dios que toca de forma directa la historia de las personas, que no los conduce a un lugar de adoración sino a un lugar de verificación: la vida del hombre que desea experimentar a Dios.

Tres parámetros nos muestran lo anterior; veamos:

- Hallamos tres imperativos dirigidos a Abraham por parte de Dios: vete, anda, sé. Como podemos observar, esos tres imperativos tienen como objetivo principal la vida de Abraham, inciden de tal forma en él que no puede quedarse quieto, ni tampoco puede ir contra ellos porque son respuesta a lo que él busca.
- En el capítulo 12, notamos lo siguiente: Dios se dirige personalmente a Abraham, hablándole en un lenguaje que rápida y fácilmente entiende el patriarca; ese lenguaje que le habla y ese mensaje que está contenido en él, tiene tal conexión e intimidad con su historia que la van a llevar a una renovación, la van a cambiar, y de tal forma, que van a lograr que Abraham deje a Dios ser El guía de su historia, ser su orientador, su señor. El cambio que se va a obrar en la Historia de este arameo lo constituye, a su propia persona, en el objeto de la acción de Dios y en el portador de la grandeza divina, hasta convertirlo en la bendición de los otros. De esta manera, la acción de



Dios se va a manifestar en la historia de un hombre, que será bendición para los demás hombres.

- Y, por último, la condensación máxima de la acción de Dios en la historia de nuestro patriarca está expresada en el cambio de nombre que hallamos en Génesis 17,5. El nombre significa la naturaleza y la misión de la persona; por lo tanto, cuando Abraham recibe el cambio de nombre por voluntad de Dios, se nos está indicando el cambio de destino que sufrió. Ya no es el mismo, porque algo llegó a su vida y la cambió, le dió otra orientación. Ese algo es la realidad Dios, que ha irrumpido en su historia de forma tan intensa y directa que le ha dado sentido diferente y definitivo: la promesa de la tierra y de la descendencia, que según su mentalidad es la promesa de una realización plena y definitiva. Realización que no se llevará a cabo sin la realidad de Abraham, sin su disposición, su vida de fe que va obrando la voluntad de Dios.

Ahora dediquémonos, pues, a ver unos puntos característicos de la teología y la antropología subyacentes a esta vivencia religiosa.

### a. DIOS

Si nos preguntamos ahora ¿quién es ese Dios que ha llegado a la Historia de Abraham tendríamos que decir que no hay una respuesta clara y concreta porque lo que le interesa a Dios no es decir quién es, sino lo que desea del hombre y para el hombre, lo que desea de y para Abraham (lo mismo que ocurrirá en la experiencia que vivirá Moisés. cfr. Ex 3,1-15). Pero a partir de lo que desea DEL hombre y PARA el hombre y de su forma de manifestarse, podemos deducir algunos de sus rasgos principales.

1. Como consecuencia directa de la forma de manifestación, descubrimos que no es un Dios inerte, estático o limitado a un lugar; es un Dios que



*Abraham experimenta, vive en su propia historia. Es un Dios vivo y para vivir.*

2. *Es quien indica el camino de realización de la vida del hombre, es quien determina lo que el hombre debe alcanzar y, no sólo lo determina sino que lo avala; así, el Dios de Abraham se va constituyendo en el sentido de la vida de ese hombre y en el garante del cumplimiento de ese sentido.*
3. *Otro elemento está conformado por la acción permanente ejercida por Dios en la vida de Abraham: Es su compañero de camino, su fuerza, es la presencia fortalecedora de la búsqueda de sentido y realización del hombre.*
4. *El Dios a quien nos referimos tiene un "lugar" específico de Revelación: El hombre; es en la historia del hombre, en su constante devenir y busca en donde debemos hallar la presencia de ese DIOS DE PERSONAS; y precisamente, es por eso por lo que se llama "Dios de personas", porque él ES en las personas.*
5. *Por último, Dios es un Valorador del hombre. El hombre no sólo es la manifestación de Dios, sino que es constituido como la bendición, es un ser sagrado.*

### **CONCLUSION**

*Estas características nos van mostrando la imposibilidad del hombre para tener más dioses, que se van convirtiendo en valores absolutos de su vida y le obstaculizan una vivencia plenamente realizadora del hombre. Es por eso por lo cual, más adelante, la confesión en el Dios va a tener expresamente la exclusividad: Dios es UNO (cfr. Ex. 20,3; Dt. 4,35). Desde esta óptica por qué el monoteísmo es sinónimo o causa de la realización del hombre como hombre en y desde Dios.*

## b. EL HOMBRE

De la misma manera como el Dios de lugares engendra un determinado modelo para ser hombre, el Dios de personas diseña un tipo de ser hombre. Abraham. Cómo es entonces Abraham, sería la pregunta. Veamos algunos puntos de respuesta.

Ante todo, el hombre es el único "lugar" en donde Dios se manifiesta, en su persona, en su historia; por eso podemos decir que el Hombre es un ser SAGRADO. El es un ser que actualiza a Dios, lo hace presente. Desde esta óptica, el hombre es un ser a dignificar; desde lo más sencillo y simple de él, porque ya no es considerado profano, sino que pertenece al mundo de la realidad divina.

Ahondando un poco más todo lo que constituye el hombre (basta ahora como ente individual): sus aspiraciones, sus deseos, sus posibilidades, sus relaciones, su caminar en el mundo..., encontramos que "eso", y nada más que "eso", va siendo lo significativo de Dios; es en esa realidad y no en otra en la cual el hombre debe vivir su experiencia de Dios, debe realizarse desde Dios.

Esta realidad del hombre -que llamamos historia- no solo es lugar de manifestación de Dios, sino, y ante todo, es el lugar de la vivencia de Dios. El hombre se ve hundido en esa historia en vez de verse lejano; tiene que asumirla como reto de ese Dios (el ser de Abraham; nómada en busca de tierra). Es por eso, entonces, por lo cual podemos afirmar que el hombre que vive a un Dios de personas, es eminentemente un HOMBRE HISTORICO, vividor de la historia, hacedor de la historia propia y lejana.

Tocamos así otra dimensión del hombre: el otro. Como él, el otro es sagrado, significativo de Dios, histórico... Pero, además, ese otro es aquél a quien el hombre tiene que valorar, darle ese trato de ser sagrado. Ya no es uno más que vive o sobrevive, sino

que es la actualización de Dios, a quien tiene que dignificar como tal, hacer hombre, realizarlo desde Dios. Esa dignificación se va convirtiendo en el metro de la vivencia de la fe en Dios, siendo a la vez el camino de la purificación y realización de su propio ser de hombre. Esa dignificación tiene como punto final la liberación mutua (comunitaria), que es la realización plena del hombre desde Dios (salvación en términos neotestamentarios).

Esa salvación comunitaria se realiza sólo en dimensión comunitaria, mediante determinadas estructuras históricas, creadas por el hombre para su realización; Estructuras económica, social, religiosa, política, educativa, familiar... Estas, según la vivencia del dios de personas, tienen la función de realizar al hombre desde Dios, hacer al Pueblo de Dios digno, según el deseo del Dios que vive y confiesa. De esta forma, la presencia que funda las estructuras, el hombre, las convierte en estructuras con carácter de manifestación de Dios (v.g. la Ley) y, por tanto realizadoras de la realidad Divina del hombre. Cuando esas estructuras dejan de tener su punto central en la realización de la dignidad del hombre, dejan de ser estructuras actualizadas de la realidad de Dios en el hombre.

No resulta difícil llegar a la conclusión de que la vida del hombre es una vida abierta a la realidad de Dios, una vida que tiene que caminar en función de la escucha de la Palabra de su Dios. Es que el hombre, básicamente, debe "ser y estar" abierto a Dios; Dios es quien mueve al hombre hacia su verdadero ser, es él quien propone, quien interpela... el hombre, responde. Y responde con lo que es: vida. En otras palabras, la vida del hombre es una respuesta a Dios.

Como especie de conclusión de esta antropología, podemos decir que el tipo de hombre que resulta de esa vivencia del Dios de personas; es un hombre teológico (una antropología teológica). La vida del hombre debe ir convirtiéndose cada vez más en vivencia de Dios. Dicho de otra manera, sólo se es hombre cuando

se da la unión íntima entre fe y vida, de lo contrario el hombre y Dios perderían su realidad. Vemos pues cómo, la fe en un Dios del tipo de Dios vivido por Abraham, hace que el hombre recorra un camino de divinización, haciendo que desde Dios se convierta en un HOMBRE DE DIOS.

#### 4. APLICACION

La reflexión y el mensaje de la vivencia de Abraham, no deben pasar sin dejar una aplicación práctica para nuestra realidad de creyentes en el Dios de Jesucristo. En este caso lo haremos sobre la realidad de Latinoamérica y su confesión de fe.

Partamos de la contradicción fundamental que se vive en nuestro continente: Por un lado, una confesión insistente y radical en el Dios de Jesucristo (el mismo de Abraham); por otro lado, una situación de esclavitud, diversa y múltiple (traducida a: pobreza absoluta, analfabetismo, dependencia económica, injusticia social...), que en ningún momento rinde cuentas de la vivencia que Dios pide a su Pueblo, ni de lo que él desea para éste.

Enunciemos algunos casos que nos pueden llevar a dos conclusiones básicas y a unos interrogantes.

- Es muy común constatar la vivencia y búsqueda de Dios en determinados lugares y tiempos, por parte de los cristianos de Latinoamérica. Sólo allí, dicen, se puede pedir, agradecer, alabar a Dios de manera plena, porque allí nos escucha mejor y se hace más presente. Es allí y en ese tiempo, en donde se vive a Dios, no en otro lugar y, menos aún, en la comunidad y a toda hora.
- Otra realidad que podemos enunciar (casi que denunciar) aquí, es la de aquellos que adoran, sirven y agradecen a Dios en el templo el Día del Señor, mientras degradan al otro con malos tratos, injusticia, explotación, engaños...durante los otros

días de la semana y en el resto de los lugares.

- Por último, la manera más común de respuesta a una persona al tratar el tema de la fe, es aquella en la se manifiesta que su fe se reduce a determinados días y lugares (p.e. "¿acaso estamos en misa?", ¡Eso es en semana Santa!", etc.).

Estas actitudes, como tantas otras, manifiestan la realidad que, en general, vive el hombre latinoamericano: separación de la vida y la fe, que lleva a dejar muy incipiente el camino del hombre hacia la salvación (búsqueda de tierra, realización, justicia...), regalado por Dios y reclamado por el hombre. De tal manera que no es raro ver la inmovilidad del cristiano latinoamericano frente a esas realidades deshumanizantes que existen en nuestro continente; o, algunas veces, escuchar que alguien dice que Dios avala tales realidades.

Planteemos algunas cuestiones a partir de esta realidad: ¿no manifiesta esa separación vida-fe, que estamos viviendo, de alguna manera, un dios que no es el de personas? ¿Que nuestra vivencia ha reducido al Dios de Jesucristo a unos lugares y unos tiempos, sin que sea interpelante frente al otro y a la historia? Por último, ¿Será nuestra enseñanza teológica, catequética y pastoral más enfocada a unas realidades estáticas, que el hombre debe cubrir, que a la realidad del hombre como manifestación de Dios?

Tal vez es la hora de aclarar de una vez por todas que Yahvé, nuestro Dios, el Dios de Jesucristo, es Dios de vivos, de Personas; que lo que Dios desea es que el hombre se salve, que viva y viva dignamente.

Ahí queda el reto para aquellos que se consideran fieles del Dios de Jesucristo y, de alguna forma, responsables del anuncio de la Buena Nueva: Manifestar que Dios es Dios de vivos y que constituye al hombre en SU BENDICION PARA EL OTRO.